

Agricultor Héctor Urban sigue siendo víctima de ataques en Ercilla

Exdueños de campos cedidos a Temucucui: “Viendo todo lo que ha pasado, no volveríamos a vender tierras a la Conadi”

Fundos La Romana, Montenegro y Nilontraro, ubicados en la comuna de Ercilla, fueron enajenados en 2014 y entregados por el Estado a la organización mapuche radicalizada.

VÍCTOR FUENTES BESOAIN

En 2014 se concretó la venta a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi) de los fundos La Romana, Montenegro y Nilontraro, ubicados en la comuna de Ercilla, en La Araucanía. Hasta ese minuto, esos terrenos eran propiedad de la familia Urban y fueron reivindicados violentamente por casi 15 años por comunidades mapuches radicalizadas.

A 12 años del traspaso de esos suelos, que fueron destinados a la polémica comunidad de Temucucui, sus expropietarios recalcan las condiciones bajo presión en que realizaron la venta.

A medida que las comunidades violentas llegaron a la zona, y se convirtieron en vecinos separados por un cerco, comenzaron las presiones para que vendieran y se fueran. Luego vendrían las acciones de amedrentamiento. Aunque ahora los Urban están separados por 8 kilómetros de Temucucui, cada cierto tiempo vuelven a ser blanco de baleos por el mismo motivo: obtener la venta de sus actuales fundos.

El agricultor Héctor Urban, quien junto a su padre, René, han sido las víctimas visibles de estas acciones, afirma que “viendo todo lo que ha pasado, no volveríamos a vender tierras a la Cona-

“Aparte de plantar marihuana, Temucucui no está aprovechando las ventajas productivas que tiene la zona. Allí se da bien todo tipo de cereales y frutales”.

HÉCTOR URBAN
 AGRICULTOR DE ERCILLA

di, porque no ha sido una solución, se perdieron terrenos productivos y si lo hicimos fue porque sufrimos amenazas y atentados permanentes”.

Urban asegura que, dadas las condiciones con que contaban esos predios, en la actualidad serían un polo de desarrollo agrícola. “Hoy, aparte de plantar marihuana, la comunidad de Temucucui no está aprovechando las ventajas productivas que tiene la zona. Allí se da bien todo tipo de cereales y frutales. También se puede desarrollar ganadería. En el caso de los predios que eran de empresas forestales, como el fundo Alaska o el fundo Poluco, los bosques tenían una muy buena calidad, porque los árboles lograban crecimientos superiores a otras zonas, tanto por el clima como por los suelos. Hay vecinos que realizan agricultura pa-

“Desde el agro, duele que una zona de tan alto potencial (Temucucui), por sus recursos y su clima templado, no haya podido liderar el desarrollo local”.

SEBASTIÁN NAVEILLÁN
 PDTE. ASOC. AGR. MALLECO

ra el autoconsumo, pero son hostigados por los violentistas. No hay producción de gran escala”, afirma Urban.

Relata que “en el fundo Montenegro, por ejemplo, plantábamos trigo, avena, raps, y todo se producía muy bien. Pero no solo teníamos cereales. También manzanas, uvas, cerezas, porque la zona es muy buena. Tiene un clima muy agradable, semitemplado, en el que no hay heladas y las tierras son profundas y fértiles, con alto contenido de nutrientes”. Agrega que “el agua baja de las quebradas y corre todo el año”.

Destrucción de infraestructura

Urban advierte que la situación que describe también afecta a otros campos



ATAQUES REITERADOS.— El agricultor Héctor Urban (en la foto), al igual que su padre (René), ha sido víctima permanente de atentados.

de la zona. “Aparte de los nuestros, hay campos grandes que se entregaron a otras comunidades y tampoco están siendo trabajados, pese a que cuentan con todos los atributos para desarrollar una agricultura clásica y también para producción no tradicional que puede tener una rentabilidad mayor”, explica.

De igual manera, Urban hace notar que si bien los campos de su familia tenían buena conectividad caminera, los miembros de Temucucui se han encargado de destruir la infraestructura para lograr el efecto de una zona aislada: “Las rutas están bien interferidas, porque estos grupos quemaron puentes y no han dejado que los repongan. Tampoco permiten que los caminos tengan mantenimiento, porque cada vez que entran las maquinarias las atacan o las queman, y ahora tienen que venir escoltadas por personal de Carabineros”.

Para el agricultor, tal situación no cambiará mientras Temucucui y otras comunidades sean lideradas por organizaciones delictuales. “Esta gente se acostumbró a la vida fácil y a vivir del narcotráfico. Es difícil hacerlos enten-

der que hay otras formas de ganarse la vida de forma honrada”, argumenta.

Críticas a los traspasos de tierras por parte del Estado

Desde la Asociación de Agricultores de Malleco, a la que pertenece la familia Urban, coinciden en que en Temucucui “solo hay narcotráficos y otros delitos”, pese a que tiene condiciones agroclimáticas excepcionales. Su presidente, Sebastián Naveillán, plantea que si esas tierras no estuvieran cooptadas por el narcotráfico y la violencia, “se estarían produciendo cereales y frutas, porque cuentan con buenos canales de regadío”.

El dirigente conoció esos campos cuando eran de la familia Urban y asegura que “son tierras altamente productivas y rentables y, desde la mirada del agro, duele perder una zona de tan alto potencial”.

Por lo mismo, critica que el Estado haya traspasado esos paños “a personas que han destruido y empobrecido la región con violencia y terrorismo”.